

en el **el Mal**
Ethos
contemporáneo

Henry Escobar
(compilador y editor)

SE

SelloEditorial
UNICATÓLICA

en el ^{el} Mal Ethos contemporáneo

Resumen

Este libro tiene por objetivo explorar algunos aspectos del problema del mal en el mundo contemporáneo. Para ello, pretende analizar a través de cinco capítulos, conceptos como crueldad, corrupción, manipulación, la grosería y totalitarismo. Esta investigación implica un diálogo interdisciplinar que permita comprender el problema del mal en lo contemporáneo.

Summary

This book aims to explore some aspects of the problem of evil in the contemporary world. For this purpose, it intends to analyze through five chapters, concepts such as cruelty, corruption, manipulation, rudeness and totalitarianism. This research implies an interdisciplinary dialogue that allows to understand the problem of evil in the contemporary world.

Palabras claves:

totalitarismo, medios de comunicación, corrupción, violencia.

Keywords:

Totalitarianism, mass media, corruption, violence



Prefacio

Este libro tiene como objeto acercarse al problema del mal desde lo contemporáneo. Por ello, propone cinco vías para entender el mal, a saber: crueldad, corrupción, manipulación, groserías y el totalitarismo. Estas cinco vías están lejos de agotar la esencia del mal. Se trata de recorrer diversas rutas que con la ayuda de algunos conceptos podamos entender el misterio que encierra el velo del mal y reconocer su forma cuando se manifieste. Cualquier ámbito es propicio para el mal, la crueldad expresa su potencia tanto en la guerra como en la convivencia; la corrupción se manifiesta en una cultura permisiva que vuelve cómplice al ciudadano que no se pronuncia y se mantiene indiferente; la manipulación en la vida individual como ideal de autoexplotación, al igual que la violencia política centralizada que toma como rehén a la sociedad misma. Estamos lejos de dar un diagnóstico sobre las razones por las cuales no podemos romper su encantamiento; lo más probable es que el ejercicio de la voluntad está involucrado, debido a la fragilidad de lo humano, y a su voraz deseo de tener y dominarlo todo. Se trata de analizar el concepto de mal desde un ámbito metafísico, pasando por la manera como la cultura y la historia han analizado las acciones de sus personajes. De ahí la necesidad de comprender el mal como una idea y una práctica que continuamente está modificando nuestros hábitos, conductas y decisiones. No solo se trata de una cuestión moral, sino también que involucra lo social, lo económico, lo político y lo lingüístico y lo epistemológico.

Agradecemos a la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium por hacer posible este libro con el que intentaremos ofrecer algunos indicios para reflexionar sobre el problema del mal en el mundo contemporáneo. Agradecemos a las directivas por su incondicional apoyo al proceso investigativo, y a todas las personas con las que pudimos dialogar sobre el tema, y que sin duda aportaron valiosamente con sus ideas y puntos de vista.

Henry Escobar

Cali, 1 de septiembre de 2022.



Contenido

Introducción	
Sobre el concepto del mal	3
Capítulo 1	
Crueldad: humana, demasiado humana	
<i>Juan botero</i>	11
Capítulo 2	
El ethos de la conciencia moral de la corrupción	
<i>Henry Escobar</i>	31
Capítulo 3	
La manipulación (y sus efectos) en el ethos del sujeto contemporáneo	
<i>Álvaro Chicunque</i>	113
Capítulo 4	
Reflexiones filosóficas sobre las “malas palabras”.	
La domesticación de la desmesura y la metafísica de las groserías.	
<i>Jhonan Ramírez</i>	131
Capítulo 5	
Totalitarismo: la antesala del mal en el escenario político	
<i>Wilson Rodriguez</i>	160
Conclusiones	
La seducción absoluta del mal: crueldad, corrupción, manipulación, groserías y totalitarismo	167

Introducción

Sobre el concepto de mal
“la filosofía que elude el problema del mal
es cuento de hadas para niños bobos.”

Nicolás Gómez Dávila

Innumerables son las definiciones de mal que se han elaborado en la historia del pensamiento, así como innumerables preguntas que el problema del mal evoca, y es que frente al rostro del mal uno no se halla frente a un asunto que meramente “podamos enfrentarnos con una tesis o con una solución al problema” (Safranski, 2000, pág. 14). La trama del mal establece una serie de limitaciones y dificultades metodológicas al momento de confrontar su naturaleza.

No obstante, el problema de la naturaleza filosófica del mal se puede entender como una experiencia antropológica e histórica y no meramente como un problema metafísico tal como plantea Mèlich (2012) en la *Filosofía de la finitud*. Para Mèlich la experiencia del bien es problemática ya que no es inmanente al ser humano. Esto no implica que no existan acciones buenas o bondadosas, sino que en la historia de la humanidad “no se da el bien con mayúsculas” (Mèlich, 2012, pág. 107). La idea del bien se expresa bajo el dominio de la metafísica. En contraste con el bien, el problema del mal se manifiesta como una experiencia vital, histórica que atraviesa lo humano.

Durante muchos siglos la discusión acerca del mal se movilizó en términos metafísicos y teológicos; pero la modernidad marcó un hito: los marcos conceptuales acerca del mal se escindieron después de las guerras

mundiales. La experiencia de un mal absoluto, real y lacerante, direccionaron la reflexión filosófica sobre este problema hacia un derrotero que toma como punto de partida la antropología filosófica, es decir, el conocimiento de la condición humana, de sus interacciones sociales, abandonando así las antiguas consideraciones.

Un esfuerzo loable por analizar el problema del mal desde esas nuevas rutas, sin dejar de extraer consideraciones importantes sobre el mal de las reflexiones metafísicas, es el del filósofo Paul Ricoeur. Su definición de mal comprende un amplio espectro, ya que lo hace a partir de algunas estructuras básicas y transversales del mal que se encuentran en el contexto contemporáneo.

Así las cosas, Ricoeur (2007) establece una diferencia de principio entre *el mal cometido* y *el mal padecido*, esto significa que es posible comprender el mal en dos sentidos, el *mal moral* que es el que se comete con la intención de dañar a otro y el *sufrimiento* que es el mal que se padece por diferentes factores, no solamente humanos, sino por ejemplo, frutos de las condiciones naturales.

Con base en la distinción inicial entre mal moral y sufrimiento Ricoeur postula tres posibles enfoques de la acción derivados del mal moral que denomina como: imputación, acusación y reprobación. La imputación es la acción en la que se hace responsable a alguien de una valoración moral; la acusación es la acción de infringir las costumbres o la moral dominante de una comunidad y la reprobación es la acción de juzgar y condenar al individuo con una sanción o castigo. A través de las acciones de la *imputación*, la *acusación* y la *reprobación*, Ricoeur analiza el mal como base la experiencia humana, el mal como acción de un sujeto que es responsable de su actuar, por lo tanto libre de elegir el mal, el cual está situado en un contexto con un código moral particular y con un mecanismo de justicia, que de igual manera, castiga por la acción.

De cualquier forma, lo esencial en el mal, según esta postura, es que siempre habrá un daño cometido y un perjuicio padecido. Pero también es

cierto que detrás de esta definición puede entreverse la función de la estructura moral que otorga valoración a la acción humana, por lo tanto, la pregunta que surge es ¿a partir de qué se erige la moral y sus valoraciones en cada contexto para determinar lo que es bueno y lo que es malo? Intentando responder a este interrogante, Mèlich (2014) sostiene que la moral se erige según una *Verdad*, lugar que bien puede ocupar una deidad, una ideología, la naturaleza o el propio parecer. En todo caso, esta *Verdad* otorga *Ser* a las cosas, valora las acciones y de acuerdo a su propia lógica disgrega de sí aquello que le contradice: a esto le llama *mal*.

Esta moral de la *Verdad*, según Mèlich, es heredada, puesto que la existencia humana parte del principio de finitud, por lo que al llegar a existir recibe una *gramática moral* de acuerdo a su contexto y en el ejercicio de interiorizar esa moral, valora lo bueno y lo malo. En otras palabras, aunque exista algo en el mal que se presente como universal, a saber, la noción de daño o perjuicio, también existe cierto relativismo moral a la hora en la que se juzgue lo que está mal o bien.

En esta misma línea de pensamiento se encontraba Nietzsche (2009), quien en contra de los pensadores que definieron el origen de lo bueno como algo útil y *conveniente* y lo malo como su contrario, como es el caso de Herbert Spencer, pensaba que el verdadero origen de estos conceptos se encontraba en el rastreo etimológico del sentido más primario en el que se empezaron a usar, con lo que descubrió una identidad común de lo *bueno* con lo *noble* y lo *aristocrático*. Así como su opuesto, lo *malo*, halla su origen etimológico en lo *vulgar*, *plebeyo* y *bajo*, tal como lo planteó en la *Genealogía de la moral* en la que un grupo dominante establece distinciones basadas en la actividad de la guerra sobre otros grupos que por su condición no la ejercen, como los esclavos. En otras palabras, la moral del guerrero es agonal, se sostiene en la lucha con el riesgo de perder la vida mientras que la moral del plebeyo o del esclavo es de sumisión, conserva la vida pero bajo la condición de ser dominado.

Así, la palabra *bueno* no está ligada a acciones no egoístas, sino que originalmente designaron una distinción de poderes, por lo que Nietzsche sostiene entonces que los conceptos de preeminencia política se diluyen en

conceptos de preeminencia anímica y configuran nuevos significados. Es decir, los significados de las palabras, entre más primitivos, menos simbólicos, más viles, ruines, bajos y toscos: el concepto de *impuro*, por ejemplo, se entendió primitivamente como “el que se limpia”, ya en las castas sacerdotales, según Nietzsche, se les entendió simbólicamente y así se alejaron de su sentido original, por lo que finalmente lo identifican con una *limpieza de espíritu*.

En este punto resulta más clara la diferencia de la *valoración noble-aristocrática* que identifica lo bueno con la fuerza fisiológica y que por lo tanto necesita de la guerra, las aventuras, la caza, la danza y las peleas para su afirmación de bondad ; y la *valoración noble-sacerdotal* que, en su impotencia y profundo odio resentido, realiza una transvaloración de esa valoración inicial, declarando que los buenos son los miserables, los pobres, los impotentes, los indigentes, los enfermos, sólo para ellos existe la bienaventuranza y son los benditos de Dios, los nobles aristocráticos son entonces los malos, los crueles, lascivos, ateos, malditos y barbaros.

Efectivamente, para Nietzsche el mal puede relativizarse de acuerdo a quien impone la moral en un contexto específico y determina con ello lo que es bueno, como autoafirmación, y lo que es malo como negación de sí. Esto, por supuesto no niega la base del daño o perjuicio, sino que lo sitúa de acuerdo al código moral que se aplique en cada caso.

De acuerdo a lo expuesto, se puede afirmar entonces que el *mal moral* se define como una experiencia histórica fruto de la acción humana, que por un movimiento volitivo daña a otro y éste, naturalmente, experimenta un perjuicio. Dicha experiencia, de acuerdo al contexto situacional, desemboca en una imputación que responsabiliza al sujeto que daña, una acusación que emite el código moral y una reprobación que busca castigar al infractor.

En línea con lo anterior, uno de los objetivos de la filosofía moral e incluso de la teoría política reside a juicio de Enrique Bonete (2017) en ofrecer razones en contra de las incorrecciones, immoralidades, injusticias y maldades cotidianas o históricas, superables o imperdonables, sutiles o brutales. En ese sentido, ¿cómo podría delimitarse conceptualmente el problema

del mal? Intuitivamente se puede abordar este asunto partiendo de la idea de que el mal se refiere a las acciones voluntarias de unos individuos libres (agentes) que producen sufrimientos injustificados a otras personas (pacientes) en una situación en el que suele haber testigos que las reprueban, apoyan o se muestran indiferentes (espectadores). Siguiendo esta premisa esta investigación se planteará la posibilidad de analizar el papel de los agentes, pacientes y espectadores en su relación con el mal, con la finalidad de identificar su ethos y tratar de identificar la singularidad de su carácter en la época contemporánea.

El primer capítulo lleva por título “crueldad: humana, demasiado humana.” se ocupa del problema de la crueldad, para ello se apoyara en los métodos de tortura y algunos casos de masacre para exponer el ejercicio de la crueldad en la época contemporánea como una vía de acceso al a la experiencia del mal en la condición humana. Para ello, Juan Botero elabora un análisis de la noción de crueldad en Nietzsche tomando como referencia *La Genealogía de la moral*. Luego, establece algunos contrastes con la sociobiología de Edward Wilson, el psicoanálisis de Sigmund Freud y la sociología de Wolfrang Sofsky. De igual forma, Botero establece un diálogo con el pensamiento de Mèlich y José Ovejero con el propósito de ir delimitando la noción de crueldad en el contexto contemporáneo.

El segundo capítulo se llama “el ethos de la conciencia moral de la corrupción.” Se indaga sobre el problema de la corrupción. Por ende, Henry Escobar se preguntará por mentalidad existente en los hechos corruptibles. En este capítulo se estudiará la noción del mal bajo la estela de la corrupción. Una muestra de la actualidad del tema es que casi cualquier día de la semana, en cualquier país del mundo se puede encontrar alguna noticia sobre uno o múltiples casos de corrupción. En esta perspectiva el mal está relacionado con el campo de las emociones y cómo estas necesitan de la acción para constituirse en un ethos susceptible de conciencia crítica. La corrupción se mueve entre la manipulación y el engaño. Por ello, parte del problema de la experiencia de lo falible. Tal hipótesis encuentra su principal apoyo en la idea de Hannah Arendt de que la banalidad del mal es posible porque está inserta en la cotidianidad.

El tercer capítulo se intitula “la manipulación (y sus efectos) en el ethos del sujeto contemporáneo”. Se describe algunas de las tácticas que se usan con la intención de influir sobre el pensamiento y la toma de decisiones de los individuos voluntad mediante el mercado y los medios de comunicación. Para Álvaro Chincunque, una de las preguntas fundamentales de este capítulo es la de si el mundo social está permeado por las decisiones economicistas del sistema neoliberal, sin posibilidad de cambio. Dicho de otra forma, teniendo en cuenta los niveles de manipulación vale la pena reflexionar ¿de qué modo se puede ejercer resistencia frente a la manipulación mediática o sencillamente debemos consumirla y asumir una actitud de indiferencia?

El cuarto capítulo se denomina “reflexiones filosóficas sobre las malas palabras. En este capítulo se realiza un ejercicio de exploración filosófica y socio-lingüística que busca dar cuenta de la domesticación de la desmesura y la metafísica de las groserías. Para ello Jhonan Ramírez presentará pondrá como hipótesis de trabajo el planteamiento que la grosería es una transgresión a la sacralidad la cual queda expresada en una hybris, en una necesidad de desbordarse para encontrar en el lenguaje una catarsis con el fin de mostrarse a sí mismo, hasta reencontrarse con lo que autor considera un reencuentro primigenio en la experiencia del nombrar el mundo en palabras. Por ejemplo, para algunos, vino primero “vaina” que “tópico”. Y así, con el grado suficiente de emoción, para esas personas aparecerá “vaina” en la descripción más sincera sobre un tema apasionado, por lo menos en sus soliloquios. Las groserías, no solo son elementos indispensables para la autenticidad del pensamiento (dado que son coloquialismos), también revelan el yo más profundo en una peculiar relación con lo infinito, con lo absoluto. En consecuencia, Ramírez defenderá la necesidad de tener una cierta actitud que posibilite entremezclar “malas palabras” con la filosofía y exponer que las malas palabras tienen una función poética y filosófica en una estrecha relación con la desmesura.

Finalmente el quinto capítulo recibe el nombre de “Totalitarismo: la antesala del mal en el escenario político”. En este capítulo Wilson Rodríguez se esfuerza en mostrar como el mal queda patente en la dimensión de lo político en la figura del estado totalitario. Para esto los autores se centran en

el concepto de totalitarismo que surge en la primera mitad del siglo XX siguiendo el enfoque que la pensadora alemana Hannah Arendt aborda en su libro *los orígenes del totalitarismo*. De esta forma, los autores se sirven del concepto de totalitarismo para mostrar que su significado político sigue vigente en los estados democráticos y no democráticos. Rodríguez plantea que la noción de totalitarismo trasciende al nazismo y se puede extender tanto a los estados socialistas y fascistas. En este último tipo de estado aparece por primera vez la referencia al concepto de estado totalitario como tal.

Quizás una hipótesis que se estará ensayando a lo largo de este libro sea que el mal en esencia nos seduce. Por ende, la naturaleza del mal es la seducción, dado que elabora previamente una serie de mecanismos con los cuales se ejerce fascinación y cumple en un elaborado plan, un objetivo determinado. Seducir y planear una estrategia implica conocer en detalle el campo en el que se piensa desplegar una maniobra con la cual obtener el goce de un resultado. El mal nos seduce porque nos tienta desde el fondo del abismo en el que se contempla una posibilidad de lo real a través de la transgresión.

No solo se trata de romper la norma, se trata de saber entrar y salir por sus fisuras y no ser reconocido por nadie. Si bien una tentación, es decir, algo que se desea con fervor y que proviene del reino de las necesidades, aquello que nos falta y nos genera placer y con lo que el mal nos tienta al infinito, con la caída, con la dimensión abyecta de lo humano, que no proyecta límites, sino que por el contrario, celebra en una orgia la crueldad narcisista junto a la pasión de la desmesura, el poder absoluto de la seducción del mal sobre la voluntad humana. El mal se dice de muchas formas; a través del placer estético de la crueldad, La corrupción sistémica de las instituciones, la manipulación del otro a través de la perversa ignorancia, en la grosería como catarsis impura del lenguaje y mediante un entramado burocrático que encarna la banalización del mal.

Por último, es importante resaltar la complejidad del problema del mal, problema que no se agota en la reflexión de un filósofo como Agustín de Hipona o Nietzsche. En el primero, el mal no es una sustancia metafísica,

sino que es producto de la deliberación y las decisiones humanas. El mal está unido al problema de las disposiciones morales, los cuales pueden llevar al individuo a esforzarse para alcanzar la virtud o dejar ser arrastrado por la pasividad de las pasiones, a través de los vicios. En el segundo, el problema del mal se vuelve un problema de la semántica y del marco referencial de los significados morales de una sociedad. Para Nietzsche el mal va depender del horizonte moral en el que se está inscrito una sociedad y sus prácticas culturales que configuran las relaciones de poder.

En su *Genealogía de la moral*, Nietzsche advierte que las categorías morales no existen en sí mismo, ni más allá del juego moral de lo humano. De tal forma que conceptos como bueno, malo o culpa permiten entender que una acción está atravesada por una red de significaciones que configuran la forma como los actos humanos se encuentran en medio de las relaciones de poder y que en cualquier forma se convierten en un modo de ser en el mundo. En otras palabras, tanto el bien y el mal no existen; pero de algún modo sabemos cómo el resto de los animales sociales, comprender como animales afectivos y sociales que somos, que necesitamos apego, cooperación, protección, estimular la guerra y la paz. En realidad, no se sabe que sea el mal en sí mismo, puesto que es una convención de la gramática de las representaciones morales que valida la acción humana. Sin embargo, no todo está perdido ya que contamos con algunos indicios que nos permiten acercarnos y saber interpretarlo; tal como lo hace la maldad cuando muestra su gesto de desprecio: eso es algo que cualquiera puede entenderlo.

Referencias bibliográficas

Bonete, Enrique (2017). *La maldad. Raíces antropológicas, implicaciones filosóficas y efectos sociales*. Madrid: Cátedra.

Asociación Psiquiátrica de América Latina. (2012). *Guía Latinoamericana de Diagnóstico Psiquiátrico*. Lima: APAL.

Cuevas, D., & Granados, A. (2011). La crueldad como fenómeno doblemente humano. *GEPU*, 117-129.

Freud, S. (1988). *El malestar de la cultura*. Madrid: Alianza.

Lipovetsky, G. (2000). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.

Mèlich, J. C. (2012). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder.

Mèlich, J.-C. (2014). *Lógica de la Crueldad*. Barcelona: Herder.

Nietzsche, F. (1980). *Ecce Homo*. Madrid: Alianza Editorial.

Nietzsche, F. (2009). *La Genealogía de la Moral: un escrito polémico*. Madrid: Alianza Editorial.

Ovejero, J. (2012). *Ética de la crueldad*. Barcelona: Anagrama S.A.

Real Academia Española. (2019). Recuperado el 2020, de <https://www.rae.es/>

Ricoeur, P. (2007). *El mal. Un desafío a la filosofía y la teología*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Sofsky, W. (2006). *Tratado sobre la violencia*. Madrid: Abada Editores S.L.

Wilson, E. O. (1998). *Sociobiology*. USA: Harvard College.

